



ANTES QUE NADA, MI CHOCHO

(Con perdón)

DRAMATIS PERSONAE:

METEORA MALLÈ,
interpretándose a sí misma y a las reporteras.

&

VALERIA TAYLOR,
junto a su vulva luminosa.

Un grupo de periodistas (entrevistadores y reporteros con cámaras de fotos o televisivas) esperan impacientes y confundidos entre el público a que dé comienzo una rueda de prensa. En realidad, el vulgo debe de ser cómplice y personaje de este auto aún por desacralizar. Al fondo, una gran pantalla o "Teatro del Mundo" en la que puede verse la portada del libro "Antes que nada, mi chocho" de Valeria Taylor. Pasos de alguien que se acerca. Los periodistas se preparan, cargan sus cámaras, etc...

Entra Meteora Mallè, la representante de Valeria Taylor, vestida de forma austera a la par que futurista. Sube a la poltrona, comprueba el micrófono y se dirige a los asistentes...

METEORA

(Algo inquieta. Con acento rioplatense) Buenas noches señoras, caballeros y minúsculas bacterias. Gracias por asistir y colaborar en esta experiencia pionera de rehabilitación paraliteraria. Soy Meteora Mallè, psicoterapeuta y manager artístico de Valerie Taylor, a quien en breves momentos podrán dirigirse directamente y hacerle todas sus preguntas. ¿Qué decir de ella que ustedes ya no sepan?: Cantante, escritora de *Best Sellers* que no han sido aún editados, ganadora de múltiples accésits y menciones honoríficas, puericultora, quiromasajista, directora de la Asociación Universal de Belenistas, presidenta honorífica de la Federación de Lesbianas Combatientes de las Fuerzas Armadas de Papúa Nueva Guinea y, tras su sonora ruptura oficial con el Vaticano, primera *sacerdotada* anticatólica del tercer milenio. Un ser único y excepcional con quien, además, tengo el honor de estar casada. *(Sonríe, emocionada)*. Como su currículum es ostentosamente largo, me he permitido incluirles una copia junto con un ejemplar del libro interactivo que esta noche estamos presentando: "Antes que nada, mi chocho", bueno, quiero decir, "su chocho"... *(Haciéndose un lío)* Bueno, ustedes ya me entienden... *(Risas)*. Sólo quería agradecerles su complicidad y recordarles que, pese a la reconocida sencillez y simpatía natural de nuestra celebrada Valeria, sería recomendable que hicieran sus preguntas ordenadamente y, si es posible, sin mirarla

directamente a los ojos, por que es algo que suele irritarla sobremanera. Les ruego también que se abstengan de hacerle cualquier tipo de referencia tanto a su estancia en el psiquiátrico como a sus anteriores fracasos editoriales y discográficos y, obviamente, a nada que tenga relación con su supuesta transmutación en la Virgen María que, de manera tan espléndida e inspirada, ya retrató ella misma en sus celebérrimas “Comedias Selektras”. (*Eleva el libro, que pesa bastante. Lo hojea*) “Antes que nada, mi chocho” es una nueva autobiografía y, al mismo tiempo, un vademécum profusamente ilustrado de enfermedades venéreas que aún no se han hecho públicas y de las que la Taylor es una gran divulgadora. (*Agria*) Y yo, una víctima, por añadidura. En esta pantalla podrán recrearse con algunos de los autoretratos que se toma continuamente a sí misma y que también tendrán la suerte de poseer, con todo lujo de megapíxeles, aquellos afortunados que adquieran un ejemplar de su obra. El libro, de dimensiones casi bíblicas, incluye también un doble disco recopilatorio musical de cinco canciones, remasterizadas, donde están todos sus grandes éxitos, junto a un *bonus-track* que ella misma se grabó durante su última gastroenteritis. (*Suspira, emocionada*) ¡Todavía la recuerdo! Perdonen, pero es que no puedo evitar que, al evocarlo, se me ponga la piel de gallina. (*Sonríe*) Asimismo, bajo la solapa de la contraportada, se ofrecerá de regalo una muñeca hinchable a tamaño natural y de un parecido sorprendente a nuestra artista y, para paroxismo de sus fieles, un ramillete original de su vello púbico que, seguro, hará las delicias de alguna que otra solterona o casada cachonda con deseos de poseerla. (*Algo celosa*) Como siempre. (*Huele el ramillete, extasiada*). ¡Lógico! ¡Este perfume vuelve loca a cualquiera! (*Suspira, se recompone*) ¡Ah, sí! Solo una cosa más: Todos conocemos su modestia pertinaz y su habitual sencillez pero, si no les es mucha molestia, no olviden acompañar cada una de sus preguntas con algún tipo de piropo, halago o loa literaria. Ella les estará sumamente agradecida... (*Ruidos. Música de algarabía. Trompetas de júbilo*). ¡Huy! ¡Ya llega! (*Magnífica*). Señoras, señores y demás microorganismos de esta civilización ahíta de no escandalizarse ya por nada... tengo el placer, la parusía y el éxtasis de presentarles nada más y nada menos que a... ¡Valeria Taylor en persona!

Meteora conecta un aparato de sonido. Redobles de tambor y música espectacular. Aplausos grabados. Los periodistas, compungidos, aplauden sin convencimiento y buscan de dónde proviene el alboroto. Valeria Taylor entra en escena como una estrella, vestida súper moderna, lanzando besos y saludando a todo el mundo. Meteora le lanza una lluvia de pétalos. Sube a la poltrona, emocionadísima. En la pantalla, acompañada de una música emotiva, como de tráiler cinematográfico, comienzan a verse imágenes suyas: Claros fotomontajes de ella con gente famosa, en situaciones cómicas o patéticas, etc...

Metora se sienta entre el público y se transmuta ella misma en periodista. Cada vez que interprete a una reportera se cambiará de sitio y ligeramente de aspecto.

VALERIA

¡Gracias! ¡Gracias! *(Ríe, posa en plan diva ante los fotógrafos y luego se pone súbitamente seria)* ¡Bueno, basta! *(Se detienen inmediatamente los aplausos y la música)* Pasemos rápidamente a las preguntas pues, como comprenderán, no tengo tiempo que perder y todavía me esperan muchas ruedas de prensa... *(Valeria, caprichosa, simula pensárselo y elige, evidentemente, a Meteora)* ¡A ver, tú!

REPORTERA 1 (METEORA)

Sí, gracias. Carmela del Monte, de la “Revista Bíblica”. Señorita Taylor, en menos de un año usted ha publicado ya tres volúmenes autobiográficos: *(Leyendo)* “Mi chocho y yo”, “Mi chocho antes que yo” y, ahora, “Antes que nada, mi chocho”. ¿Qué aporta este nuevo libro que no sepamos ya sobre usted o sobre su susodicho?

VALERIA

Pues todo lo que me ha pasado a mí y a mi susodicho entre la edición del segundo tomo y la del último, naturalmente. Ha sido una labor agotadora, créame. Las principales novedades han sido una cistitis y que sigo con la puñetera cándida que no se me quita. Bueno, y también que esta vez yo misma he escrito el prólogo. *(Recapacita)* Bueno, las anteriores veces también lo hice pero, en esta ocasión, decidí no poner la firma de ningún escritor famoso para que no me demandasen. Estoy harta de colapsar los juzgados y de la puñetera cándida que no se me quita. *(Da el turno a otro periodista)*

Meteora se cambia rápidamente de lugar y caracterización para seguir entrevistándola.

REPORTERA 2 (METEORA)

Lourdes Cortés, de la guía “Spartacus”. ¿Son ciertos los rumores de que se está hormonando para hacerse hetero?

VALERIA

(Carcajea). ¡Qué ordinariez! Antes muerta. ¡Con lo que me gusta a mí un jigo! Pero, por favor, seamos serias: Nada de preguntas personales...

REPORTERA 2

¿Entonces qué pongo?

VALERIA

(Atónita). Me da igual. *(Recapacita)* Bueno, diga que sí. Lo importante es que me saque en portada y, si puede ser, con una foto en la que se me vea bien la barba.

REPORTERA 2

¿Y qué puede decir sobre quienes tras leer sus obras la han acusado de misógina?

VALERIA

Que seguro que eran unas bordes y unas idiotas descerebradas. Y que, por supuesto, tienen toda la razón en acusarme de ello. Asistiré encantada a cualquier plató televisivo donde quieran invitarme para debatir sobre el tema. Pero, por favor, hoy, nada de preguntas feministas o intelectuales... ¡La siguiente!

REPORTERA 3 (METEORA)

Manoli Anta, de “El mundo del motor”. ¿Cuál cree que es el secreto de su éxito?

VALERIA

¡Uf! ¿Aparte de mi misma, de mi talento, de mi belleza y de mis incontables virtudes? Pues... no sé... Quizás que me he acostado con casi todas las redactoras, periodistas, políticas y empresarias del mundo de la farándula y que, acto seguido, las he chantajeado con contárselo a sus parejas o en los magazines sensacionalistas de todas las cadenas... No se me ocurre otra cosa...

REPORTERA 3

¿Y no teme represalias por ser tan sincera?

VALERIA

(Atónita). No creo que se atrevan. ¡Tengo los videos vhs y beta de todas ellas en una caja fuerte! Nunca hablo de mi vida privada porque es absolutamente pública. Hace años que mi chocho está en boca de todas y de todos. Literalmente. Por eso podrán levantarme todo tipo de calumnias y, probablemente, todas ellas serán ciertas e, incluso, mucho peores de lo que se imaginan. Pero Valeria Taylor no es hipócrita. *(Resopla, cansada)* ¡Por cierto! ¿Alguna pregunta sobre mi higiene íntima? ¿Quieren saber cuántas veces he tenido ladillas? *(Silencio y prurito incómodo)* ¿Más preguntas? *(Exigente)* ¡Vamos!

REPORTERA 3

(Niega, con cara de asco) Bueno, aparte de eso me gustaría saber qué opina sobre quienes la critican por su excesivo endiosamiento ¿Acaso usted no peca nunca?

VALERIA

Constantemente... Pero lo que para la plebe judeocristiana son pecados, en mí son virtudes que me hacen ser cada día más pluscuamperfecta. *(Suspira,*

agotada, encantadora) ¡No se imagina lo que pesa esta cruz y lo que daría por contar con un hombro que me ayudara a soportarla!

Meteora, devota, no puede evitar idolatrarla.

REPORTERA 3

(Alucinada, absorta). Es usted adorable, permítame que se lo diga.

VALERIA

(Fantástica). Lo sé. Y descuide que me aseguraré personalmente de que sea usted la que cargue con mi cruz en la próxima Semana Santa. Y que cuando termine la procesión, acuda a mis aposentos bien sudada para que yo misma pueda bendecirla...

Meteora asiente, mirando a los demás con orgullo, como si hubiese sido elegida y tocada por la gracia divina. Luego corre a interpretar a otra periodista.

REPORTERA 1

(Carraspea, acelerada) Usted misma ha declarado en ocasiones que, de ser ultramoderna y paladina del progresismo, su trayectoria ha descrito una parábola inesperada y, en la actualidad, se siente profundamente reaccionaria. ¿Es ahora una mujer ultraconservadora?

VALERIA

Pues sí... ¿para qué negarlo? De hecho, tengo varias ONG que, además de para lucrarme y evadir impuestos, uso para promocionar mis causas y mis fobias a todo lo que no sea yo misma o no se me parezca. Pero eso lo hago de forma totalmente desinteresada y me da pudor que lo publique... *(Extrañada)* ¿Pero qué pasa? ¿Por qué nadie me pregunta sobre las trayectorias de mis fístulas perianales?

REPORTERA 1

(Negando) Permítame que insista: ¿Es cierto entonces que su señora esposa es, en realidad, una lacaya a la que maltrata?

VALERIA

A Meteora la compré en un circo ambulante, es cierto. Ya lo publiqué en uno de mis libros de memorias. Usted misma puede dar fe de lo contenta que está, ¿no? Con ella hice una obra de caridad... ¡Un milagro! En realidad, me considero igual de totalitaria que magnánima, pero en el fondo soy una santurrona...

Meteora se cambia a toda velocidad. Se hace un verdadero lío.

REPORTERA 2

(Tragando saliva) Sí, esto... ya que mencionaba usted a Dios y el tema religioso, quisiera que nos hablara un poco sobre su faceta espiritual. ¿Es cierto que quiere ser ahora fundadora de conventos?

VALERIA

Sí. ¡No puedo evitarlo! Adoro inaugurar internados femeninos, colegios de niñas, prisiones de mujeres y levantar iglesias allá donde me lleva esta ruta redentora. Si no doy todo este amor que tengo dentro a los demás, si no me entrego en cuerpo y alma, los vellos se me enconan y me salen foliculitis en las ingles. ¿Es que no han leído el capítulo del libro en el que enumero todas mis infecciones sexuales?

Se ven algunas imágenes de ella vestida de monja, con cara de lascivia rodeada de niñas, levitando, con estigmas, laceraciones o varicelas variopintas...

REPORTERA 2

¿No teme a la cólera divina o a la competencia de las grandes productoras televisivas amarillistas que tienen presentadores mucho más mediáticos?

VALERIA

(Encogiéndose de hombros). ¡Al contrario! Las grandes religiones monoteístas ya están obsoletas, créame. Y los ídolos de la televisión ya no son tan impíos como antes... Se nos avecinan otra vez grandes pandemias y épocas de plagas sagradas. Mi *Orden de las Hermanas Valerianas* me sirve sólo a mí y con cerril ceguera. Según mis propias profecías y visiones, pronto, más de la mitad de planeta será valeriana fundamentalista y, aunque Dios no quiera, en breve seré irremediamente la primera papisa lesbiana de la Historia. *(Duda)* O la segunda, no me acuerdo. Eso si antes no me santifican, por supuesto. La gente me necesitará para que las gobierne porque últimamente las democracias están todas enfermas y yo soy la única cura... Bueno, quiero decir, la única “sacerdota”... *(Renegando)* ¿Quién puede ofrecer al mundo más basura que esta servidora?

REPORTERA 2

Es increíble. Quiero decir que... Bueno, hace años usted era cerrilmente atea y, ahora...

VALERIA

Y ahora también. Yo creo sólo en mí y no me doy a basto... Lo que pasa es que tuve una experiencia mística, como me parece que ya relaté en una de mis óperas y, tras pasar nueve meses en el Cielo sustituyendo a la Virgen Todopoderosa, cambié de forma de pensar radicalmente. *(Suspica?, se queda*

extrañada como si hubiese recordado algo de repente) ¿Pero cómo sabe usted todo eso?

Meteora se da cuenta de haber metido la pata, pero ya está tan mareada que tampoco ella da pié con bola.

REPORTERA 2

¿Yo? Pues... No sé. *(Estalla, harta, rencorosa)* Aunque, ya que lo menciona, quizás sea porque, como acaba de decir, usted misma lo publicó cuando se fugó del hospital psiquiátrico donde pasó tres años recluida tras haber escrito “Mariquita aparece ahogada en una cesta” y donde, siempre según sus palabras, recibía un día sí y otro también la visita de la Virgen María, que la medicaba personalmente... O eso es lo que usted sostenía, ¿no? *(Le susurra a alguien del público, cotilla)* En realidad, era yo misma disfrazada quien le daba las pastillas...

Valeria muestra extrañeza, amnésica. Meteora, algo ida también, sufre un ataque de risa, que apenas disimula. Empiezan a verse imágenes de Valeria convaleciente y atada en una cama, desaliñada, rezando ante la figura de una Virgen súper cutre, profanando tumbas en un cementerio o corriendo semidesnuda en medio de una procesión de penitentes. Al verse, Valeria titubea, desorientada. Pueden leerse también titulares que se mofan de ella o cualquier cosa que sugiera que es una desequilibrada.

VALERIA

¿Esa soy yo? ¿Eso es un psiquiátrico? *(Como si recordara, improvisa)* ¡Ah, claro, sí! ¡Fue una época maravillosa! Ahí fue cuando realmente me forjé a mí misma y supe que había sido elegida de entre la muchedumbre para iluminar con mi verdad a toda la galaxia...

Los periodistas se miran entre sí, alucinados. Algunos sonríen. Meteora confunde sus personajes, también medio tarumba.

REPORTERA 1

(Burlona) Ya. Y ahora, tras culminar su misión evangelizadora del planeta y deslumbrarnos a todos con su tercera autobiografía, ¿cuáles son sus proyectos para la cuarta? *(Sin poder aguantar la risa)* ¿“No sin mi chocho”? ¿“Mujeres que corren con los chochos”? ¿“La Divina Valeria”? o ¿“El código Da Chichi”?...

VALERIA

(Nerviosa, tiembla) Pues, cualquiera de esos, no lo sé todavía... *(Habla muy rápido, con la mirada perdida)* De hecho, en lo que a mí concierne, que es lo único que verdaderamente importa, continuaré protagonizando y dirigiendo

películas, haciendo belenes vivientes con dos vírgenes y un niño hermafrodita en el pesebre, grabando discos de grandes éxitos ininterrumpidamente y dictando mi nuevo libro de memorias... No sé. *(Perdiendo la cabeza)* ¿Seguro que yo estuve en un psiquiátrico? Meteora... ¿Quiénes son estas personas? ¿Por qué dicen eso del manicomio? *(No lo acepta, trata en vano de recuperar el hilo)* Un libro de memorias, eso es... Un libro de memorias... Aunque, quizás, esta vez lo haga en fascículos coleccionables, ya veré. Lo que no haré será regalar más vello del pubis, que no vean cómo se me ha quedado de calva la entrepierna... ¿Quieren verla?

REPORTERA 3

¿Otra vez? ¡Si la tenemos ya muy vista!

Meteora “recupera” momentáneamente la cordura y su personaje original, e intenta evitar que Valeria se baje las bragas.

METEORA

¡Basta! ¡Basta! ¡Les advertí que no dijeran nada de su pasado en el psiquiátrico! ¡Cálmate, Valeria!

VALERIA

¡Déjame! Me han dicho que quieren ver mi chocho, ¿no te enteras?

Valeria sigue intentando desnudarse. Meteora lo evita como puede. El respetable, cómplice, se ríe y toma fotografías.

METEORA

(Abíta) ¡Estate quieta de una vez! ¡Eres incorregible! ¿De dónde sacarás tanta inspiración, criatura?

VALERIA

(Fuera de sí) ¿De dónde va a ser? ¡Pues del espejo! Y, por supuesto, de las rayitas de valeriana que esnifo cuando me miro en él. Es la droga que más me gusta por que, cuando la tomo, es como si me esnifara a mí misma. *(Ríe, desencajada)* ¡Cómo si me esnifara a mí misma! ¿No lo entienden? ¡Es total! Yo, yo, yo... constantemente yo hasta la sobredosis y el coma si hace falta.

Risas de locura. Meteora reniega y resopla, harta de verla actuar de esa forma. La da por imposible y deja de sujetarla. Valeria consigue bajarse las bragas y exhibir su vagina levantándose la falda: patética, totalmente ida. Su vulva, en realidad, es un espejo que refleja las caras de espanto de todos los presentes y futuros. Se van apagando las luces y solo la iluminan los flashes de los fotógrafos.

VALERIA

(Exhibicionista, perdiendo ya del todo los papeles) ¿Alguna otra pregunta? (Silencio) ¿Más preguntas? (Más silencio. Si tienen corazón, los asistentes deberían dejar de reír y de tomar fotos) ¿De verdad ya no hay más preguntas? ¿Y tampoco hay alguien que quiera que le firme un ejemplar de mi libro? ¿En serio que a nadie le interesa mi chocho?...

Antes del oscuro completo, un par de celadores de hospital o guardias de seguridad se llevan a rastras a Valeria, ayudados por una cabizbaja Meteora. Telón, bochorno y vergüenza ajena. La Taylor es nuevamente condenada al ostracismo y su chocho a la abstinencia por los siglos de los siglos.

Juan García Larrondo
Villa Salvadora, El Puerto,
primavera de 2003